

12-agosto-27 29

La Risa



30
cents

- Aseguro a ustedes que no tengo mas que un «peso». Y celebraré que se queden con él.
- ¿Por qué, mi «jefesito»?
- Porque me quitan ustedes un «peso de encima».



MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

49.—Buena condición de la mujer.—POR FALDO.

En Ciudad - Real - 1000

RA RA RA RA RA RA RA RA RA RA

53.—Fiambre.—POR FALDO.

1 E - A NOTA

50.—Nombre bastante feo de mujer.—POR FALDO.

A Negación Z

54.—En el invierno se quedan sin piel.—POR FALDO.

P 5 0 T B. isa

51.—Problema.—POR PELLÓN.

Escribid el nombre de un animal muy simpático; después el de una nota musical, a continuación el de una flor bonita y leeréis una cualidad muy estimada en la mujer.

55.—Charada de carreras.—POR BREVA.

—Límpiate esa *prima quinta* de barro, *prima tercera quinta*.
—¡Gracias, *cuarta segunda*!
—¡Qué manía de decir las cosas a medias!
—Pues he aprendido de ti, Anacleto; que en vez de decir todo, dices *prima segunda*.

52.—Tarjeta de visita.—POR PELLÓN.

Prima cuarta - Segunda tercera - Tercia cuarta
T O D O

56.—Frase hecha.—POR PELLÓN.

— L E E R —

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

Dirijase toda la correspondencia al Apartado 7.002.

Tío. Yagües.—Madrid.

CONCURSOS DE "LA RISA"

Para dar variedad a esta sección, admitiremos anécdotas graciosas ocurridas a personas conocidas de la antigüedad o contemporáneas, para alternar su publicación con los piropos, en las mismas condiciones que éstos.

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las «Bases del concurso para caballeros» publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS deben venir escritos en papel aparte; pero siempre acompañados del cupón.

Dos advertencias que no deben olvidar los que nos envían PIROPOS para publicar en esta sección:

Primera. Que el crecidísimo número que diariamente se reciben, obligan a guardar turno para su publicación. Segunda. Que la gran cantidad que hay que rechazar por inmorales, injuriosos o por carecer del correspondiente cupón, no puede merecer el honor de contestar a cada autor en la sección de «A vuelta de correo», porque ello agotaría por completo el espacio dedicado a esta correspondencia.

—Oiga, reina: A su lado la luz es sombra.

(Piropo premiado.)

JOAQUÍN GALA.

PIROPOS RECIBIDOS

—Reina: Me gusta usted más que un mantecado en agosto.—F. FUENTES.

—Sultana: Las flores no valen nada si no le sirven de alfombra.—JOAQUÍN GALA.

—Chiquilla: Sus ojos causan más víctimas que los pistoleros.—PEDRO FERNÁNDEZ.

—Por lo simpática que es usted, y el andar con ese «salero», es capaz de conquistar al clero.

HIROLO.

—Morenaza: ¡Voy a mandar a un guardia que la defenga por llevarse todos los hombres de calle.—T. ESPINAR.

—¡Eres más bonita, nena, más graciosa y más salá, que los vestidos de moda, y las olitas del mar!

M. PACHECO.

—Rubiales: ¿Quiere usted darme un poquito de aire con las pestañas, para que se me quite el sofoco?—EL DUENDE DE BUELNA.

Adiós, querubina: Es usted capaz de poner en movimiento al mismo gallo de la pasión.—UN CUPIDO.

—¡Jesús, qué bonita! Es usted más graciosa andando, que LA RISA piropeando.—M. ALVARITO.

—Niña: Si el sol se retirase, bastarían sus ojos para restablecer el concierto universal.—A. SQUII MARCHI.

—Al ver su cuerpo jacarandoso, me río yo de la ondulación eléctrica.—UN MALAGUEÑO.

—Joven, ¡por Dios! No mire de esa forma a la heladora que me va a derretir el helado. GERMÁN YUSTE.

—Vida: En ese escote si que hay verdaderos «valores declarados».—V. COMABELLA.

—Preciosidad: Si la Venus de Milo pestañeara, se moriría de envidia al ver ese cuerpo tan bonito.—T. ESPINAR.

C U P Ó N
NÚMERO

25

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.

(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

—Guardia, detenga usted a esa niña, que está dando más escándalo que los moros en Tizi-Aza.—UN TIZI-AZAO.

—Adiós, bonita: Si hubiera Exposición de mujeres, se ganaba usted el premio.—PEDRO CORRAL.

—Oiga, preciosidad: Por usted pasaría yo más hambre que la que pasaron los famélicos rusos.—UN PARRAGUÉS.

—Adiós, resalada: Si el cura que la bautizó la pidiera cuentas de la sal que le hizo gastar, ni el Banco de España bastaría para pagarle.—BARBAS.

—Prenda: Me quiere usted hacer el favor de venderme los anillos de sus ojos para recuerdo.—L. GARCÍA PAJARES.

—Morena: Si San Pedro hubiera conocido a usted, seguro que nos habíamos quedado sin portero en el cielo.—CARANAPA.

—Cuando por la calle pasa la niña que yo camelo, los farolitos se apagan con el aire de su velo.

M. PACHECO.

—Por lograr limosnitas de los tesoros que encierra su personilla, de la mendicidad haría yo un apostolado. ¡Palabra!—V. COMABELLA

—Chiquilla: Con el aire de sus faldas deja usted parado a un «exprés».—M. PACHECO.

—Oiga, preciosidad: ¿Es usted por casualidad una de los tres serranas que Rubén pintó en un rato de inspiración?—CORTEZA.

—Morena:

Quisiera ir a vivir solos,
en donde no haya más gente
que las niñas de tus ojos.

JOAQUÍN GALA.

—Niña: Si el mar fuera de agua dulce, con usted había suficiente para volverlo salado.

—A. Siqui MARCHI.

—Jozú, niña: Es usted más seria que un Juzgao.—M. PACHECO.

—Rubia: Está usted mejor hecha que la Concepción de Murillo.—PEDRO SORIA.

—Morena: Se me ha puesto en la cabeza, y te lo voy a decir: que en el portal de tu casa voy a plantar un jardín para que todas las flores te tengan envidia.—MONEO PÉREZ.

—Oiga, resalá: En el cielo andan revueltos porque s'ha perdido un lucero. ¿Es usted por casualidad?—ENTRE DOS BOLILLOS.

Oiga usted, negra: Ponga sus ojos negros en venta y verá lo que se paga por ellos. MONEO PÉREZ.

—Resalá: Tienes un cuerpecito más bien formado que los alabarderos en un día de gala.—L. SUÁREZ.

—Tienes un cuerpo tan bonito, que causaría envidia a la diosa Venus.—KINITO.

—Rubiales:

Me estoy volviendo loco
con la gracia de tu cuerpo
y la lumbre de tus ojos.

JOAQUÍN GALA.

—Deme una recomendación para el Instituto Antirrábico. ¡Me tiene usted rabioso!—M. MARÍN LÓPEZ.

—Adiós, sol de todas mis ilusiones: Es usted más bonita que una faena de Belmonte.—MONEO PÉREZ.

—¡Féssima!: Por usted era yo capaz de pegarme un tiro y hacerme el muerto.—ENTRE DOS BOLILLOS.

—¡Olé, serrana! Esos son «pasos» y no los que tenemos en el Museo de Valladolid.—CORTEZA.

—Con muchas como usted se arruinaban los fabricantes de biberones.—ENRIQUE SORIA.

—¡Olé Sevilla!

¡Viva ese cuerpo, gitana!

Yo le pongo un piso en la Bombilla

o en la Castellana,

como llámome Pastrana

y almuerzo agua con vainilla.

EL DIABLO NEGRO

—¿Se ha caído usted de la cama, prenda? Porque ¡hay que ver el par de chichones que se ha hecho!—PEDRO SORIA.

—Negra: Tiene usted unos ojos que con sólo mirarlos, tiznan.—J. F. R.

—Oiga, joven. No me mire usted a la punta del cigarro que lo llevo encendido.—ENTRE DOS BOLILLOS.

—Adiós, reina: Vale usted más que todas las de Europa juntas.—PEDRO MARTÍNEZ.

—Por usted soy yo capaz hasta de ponerme en aguas, ¡negrita!—RAMÓN REIGADA Y SALGADO.

—Monada: Por usted soy capaz de ponerme frente a los leones... de la puerta del Congreso.—FERNANDO LEGRAND.

—¡Ay, mi madre! Présteme usted un beso con el rédito que quiera, ¡irresistible!—UNO DEL HEPTÁGONO.

—Prenda: No me mire usted porque me estoy asfixiando.—TOMASÍN O.

—Niña: Con tus andares haces más estragos que el hambre en Rusia.—PIPA.

—Mi madre, ¡qué mujer! ¡Quién tuviera mil ojos para verla cuatrocientas noventa y nueve veces más!—UN ANDALUZ.

LA RISA

BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D. habitante en
..... provincia de calle de
..... núm. desea subscribirse por
para lo que remite ptas. cts. por giro postal o sellos de correo.

EL SUBSCRIPTOR.

..... de de 1923.

La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4. — MADRID :

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



—¿Qué novelas os gustan más, pollos?
—Las de Trigo.

Dibujo de FERVÁ.

LAS COMEDIAS FRANCESAS

LA *troupe*—hay que ponerse a tono—que este año nos regala con sus representaciones, un regalo a catorce francos, mas los impuestos, la butaca en el teatro del Casino Municipal, es digna de todos los encomios y de todas las admiraciones.

Las actrices son casi todas guapas, y todas, sin excepción, trabajan muy bien, y los actores son elegantemente feos, lo cual hace resaltar más la belleza de sus compañeras.

Sin haber entre ellos, afortunadamente, ningún genio, disfrutan todos de esa capacidad artística y de ese sentido común amaestrado que permite estar siempre a tono y en su lugar, y que hasta al último racionista que hace el papel de criado le libra de hacer el ridículo. Si el teatro ha de ser, en lo posible, reflejo de la realidad, no puede admitirse que el servidor de una mansión aristocrática, para decir «La señora está servida», «Han traído esta caja de medias para la señora duquesa», se azore, se haga un taco o hable con voz de ahogado.

Pero a mí, más que los actores, me interesan las obras.

Y no porque todos los días surja un *Misántropo*, un *Petit café* o, por lo menos, una *Presidenta*. Pero es que estas obras, divertidas en su mayoría y mediocres muchas de ellas, son las que luego, en el invierno próximo o a lo sumo en el siguiente, ha de ver uno en los teatros madrileños convenientemente *arregladas*.

Ya se encargarán de ello nuestros autores más conspicuos: unas veces, diciéndolo, y otras silenciándolo—como diría el señor Sánchez de Toca—; el sesenta por ciento de lo que en el género llamado de verso se estrena en Madrid está visto, inspirado o sugerido a las orillas del Sena.

Hay que decir en honor de mis compañe-

ros de la Sociedad de Autores que ahora, ya en la mayor parte de los casos, se declara el contrabando. ¡Pero antes! Andan por ahí obras de repertorio con más de mil representaciones, y, si las hacen en algún teatro de Irún, se vuelven ellas solas a Francia.

A mí todo me parece bien, menos lo de los llamados arreglos.

Ocurre que la mayoría de estas obras tienen eso que en España, y nada más que en España, se llama la nota verde. El pararse en ello es un privilegio exclusivo de nuestro país, como lo son los artículos de fondo y el cante flamenco; pero es el caso que el señor que se decide a verter al castellano una de estas obras, por encontrarla graciosa en extremo y llena de... posibilidades económicas, se cree en el deber de suavizar asperezas, variar situaciones y convertir lo verde en lila.

Así, cuando ha visió uno cualquier obra de éstas en su propia salsa, y la ve luego arreglada a la moral de las Cuatro Calles, se encuentra con que los que allí eran amantes aquí son novios, lo que allí era una cama es aquí un piano de cola, y con que dos seres humanos de sexo diferente que allá, en una escena del segundo acto, se encierran por dentro en una habitación con el decidido propósito de... hacer humanidad nueva, aquí lo hacen con el humilde proyecto de jugar una partidita de ajedrez.

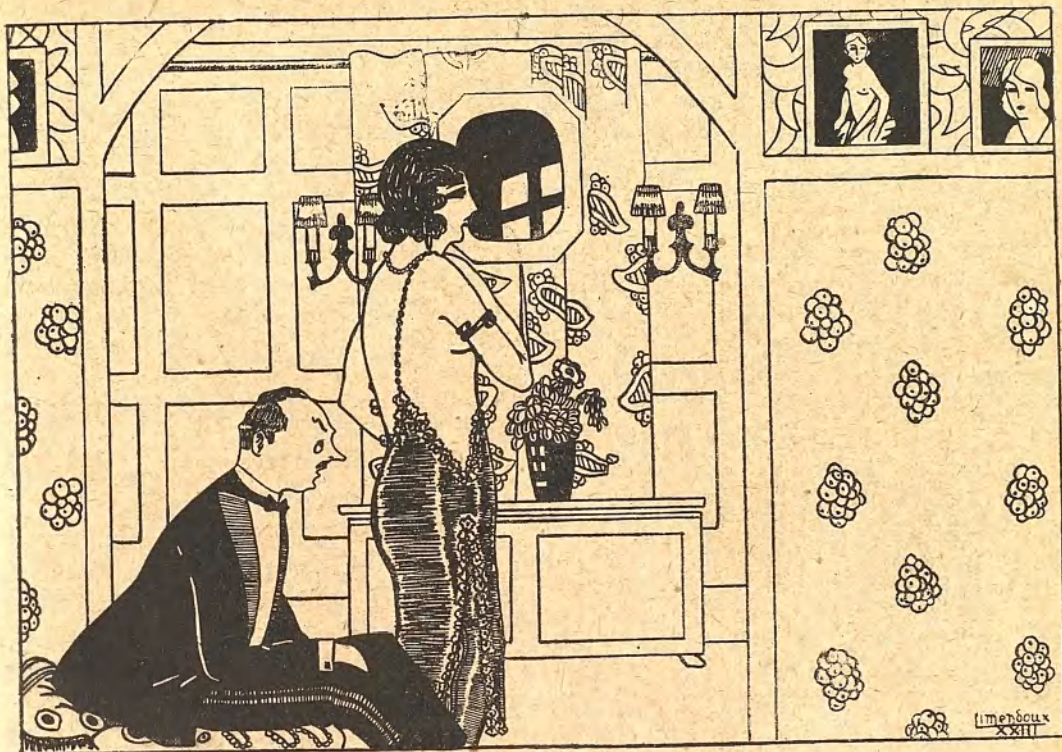
Creo firmemente que a esto no debiera tener nadie derecho.

Porque una cosa es *inspirarse* en una idea de Fulano, y otra poner en ridículo a Fulano y a su idea.

Aunque sea cobrando el cincuenta por ciento.

JOAQUÍN BELDA

Biarritz, agosto, 1923.



—Pero, Juanita, ¿vas a salir así a la calle?

—¡No, hombre! Ahora me pondré el reloj de pulsera.

Dibujo de LIMENDOUX.

VERBENERAS

¡SIEMPRE TOCA!

EL TÍO DE UNA RIFA.—¡Tres me quedan, las de la suerte! ¡Y va el regalo!

UN CHULO.—(A una estupenda mujer.) ¡Adiós, «fiti»!, y que no tengo ganitas ni ná de que me compré mi padre un traje como el suyo con algo dentro.

EL DE LA RIFA.—¡Que me quedan las tres últimas!

CAYETANO.—(A su futura suegra.) Amos, señá Mónica, láncese usté por un gramófono u por unas gafas color «chantilly», última novedad, que tié usté un rato pata.

LA SEÑA MÓNICA.—Dios te oiga, hijo mío. A ver, pollo, ese numerito que v'a ser agraciado con la máquina parlante es pa la que «suscribe».

EL DE LA RIFA.—¡Y va el regalooo, ooooo al númeroooo! ¡El setenta y cinco pelaoooo! Unas estupendas gafas de concha.

EL CHULO.—Ha tocao el ¡hay que ver!

LA SEÑA MÓNICA.—Oye, ¿en qué han caído las gafas?

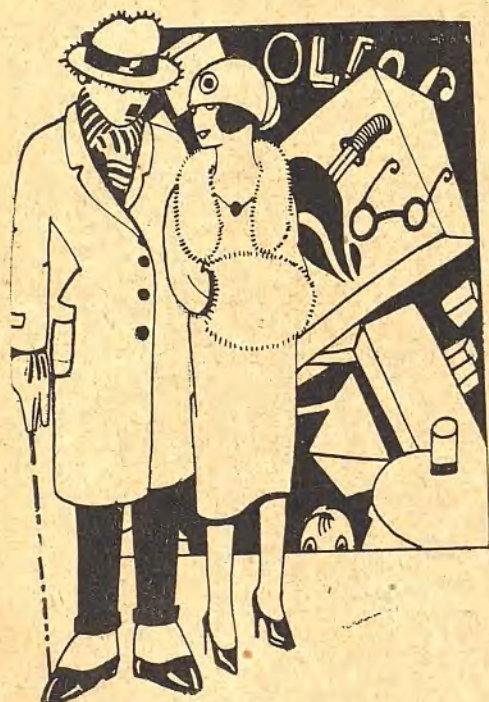
CAYETANO.—En gracia, ¿no lo está usté viendo?

EL DE LA RIFA.—En el setenta y cinco, señora.

LA SEÑA MÓNICA.—¿En el...? ¡Ay, mi madre!... ¡Ay, Cayetano de mi vida, que m'han tocao, que m'han tocao los muy sinvergüenzas! ¡So golfos, so chulos, que no miran que una pué ser honrá! ¡So canallas! (Gran escándalo; dos próximos que ahuecan el ala como pueden; las gafas que se las lleva un miliciano; Cayetano que no comprende el mal gusto de algunos hombres, y la rifa, que una vez restablecida la calma, continúa.)

EL DE LA RIFA.—(Con la nueva serie.) Una por aquí, otra por aquí. ¿Quién quiere otra?

UN BORRACHO.—(A un pollo «bien» que se ciñe a una joven muy chulona haciéndose el loco.) Y ná, que a eso no hay derecho. ¡Por mi madre que no hay derecho! Que por q'uno sea un mísero peón d'arbañil, tó el mundo l'avasalla y se tié que ver a los piés de tó el mundo tal-



—Mira, Ramirón, hoy ponen una película cubista.
—A mí me es igual. En apagando la luz...

Dibujo de DE DIEGO.

mente que si fuesa uno un limpiabotas. ¡Amos, q'un arbañil como un limpiabotas!... Paice cosa del *Blanco y Negro*.

EL NIÑO BIEN. —Injusticia. Por eso yo soy vo.^o cheviky.

LA CHULONA. —(Gesto de disgusto.) —¡Uf, que calor!

EL BORRACHO. —Injusticia y na más que injusticia, sí, señor. En la obra tós son pa mandarle a uno: señor Joaquín, que me traiga usté una cajetilla; agüelo, que m'haga usté el favor d'irme por un tomate. Y el señor Joaquín q'anda siempre d'aquí p'allá y d'arriba p'abajo; y, amos, que no hay derecho a que porq'uno sea peón se pase toa la vía dando glieltas.

EL NIÑO BIEN. —Que hace falta el volchevismo.

LA CHULONA. —¡Uf!

EL BORRACHO. —Y luego que porq'uno s'emborracha de vez en cuando pa matar unas penas, que sí, señor, q'uno tié penas, l'escarnecen si que también le vilipendian, ¿verdá?, y van diciendo por ahí: «el señor Joaquín tié una toquilla q'es d'abrigo.»

EL NIÑO BIEN. —Por eso yo soy volcheviky.

LA CHULONA. —(En un arranque.) Bueno,

pollo, quietecitas las manos, porque usté será tó lo volcheviky que le dé la gana, pero a mí con sobieteos, no. ¡Amos, que si mi marido se entera!.. (El pollo ahueca el ala.)

EL CHULO. —¿Pero usté está casá?

LA CHULONA. —¿Otro pelmazo?

EL CHULO. —Usté disimule, guapa, que no es ofensa.

LA CHULONA. —Pues, sí, amigo, estoy casá, y con el jefe del partido comunista del distrito de Chamberí: un manús con un genio que, cuando estuvimos en Montilla, a tó el que me miraba con buenos ojos le rompía las narices.

EL BORRACHO. —Entonces por eso he oído yo hablar de los chatos de montilla.

EL CHULO. —¿Su marido? A su marido le rajo yo, palabra. Que m'han regalao una navaja d'Albacete con más muelles que un *somier* y con más punta que una caricatura de Bagaría. Y con lo valiente que estoy yo este año! Porque aunque me ve usté tan delgadito y tan poca cosa...

LA CHULONA. —Como que es usté más estrecho que un sueldo de quince duros.

EL CHULO. —Vaya, mi vida, que con tó y con eso la regalo yo una papeleta pa que la toque un hilo de perlas marca «botella chipén», que si no la toca me muero.

LA CHULA. —Cualquiera diría que tié usté la vida en un hilo.

EL CHULO. —Oportuna, ¿eh? Y si es usté gustosa la invito a sentarnos en un ambigü verbenil pa tomarnos un refresco. Que esas pestañas se lo merecen, que parece que lleva usté las narices bajo palio.

LA CHULA. —Suerte que tié una.

EL CHULO. —¡La «feté!» ¡Que tié usté más suerte que el gato de una pescadería. Qué, ¿nos sentamos?

LA CHULA. —Gracias de toas formas, pero tengo asiento.

EL CHULO. —Pus, púrguese. Y que dan aquí al lao una cervecita amarga que pa eso de limpiar el estómago se pinta sola. ¿Le tié usté sucio?

LA CHULONA. —Unas miajas.

EL CHULO. —Pues, ná, nena, ¿vamos?

LA CHULA. —Si es capricho...

EL BORRACHO. —(Al mutis.) Oiga, joven, ¿no hace falta un voluntario pa la botica?

Y ahora ustedes verán cómo se las apañan para que en una verbena caiga el telón.

MARIO LEÓN.



LA PAREJA FELIZ

De todas las que bailan en el merendero, tan humilde y vulgar, ésta es la más feliz, sin duda. Primero, porque nadie se fija en ella; después, porque ni él ni ella saben hablar, y sólo repiten la delicia de mirarse mucho y despacio a los ojos...

Ella viste de percal, falda chillona y detorante, blusa colorada, como una embestida. Por entre el pelo aceitoso brillan agonízosamente, con su triste brillo falso, unas peinetas de bisutería. Pero es una zagala rica dorada; de pupilas que marean como el vinillo de su lugar, y de ademanes castos y torpes, que le dan un vago aire de diosa. Él, enfundado en su pana aciuana, con los tufos bien negros y los borceguíes amorfos, escapiendo de costadillo y mirando a todo el mundo sin ver, es un jaque ergreído por el amor que su novia le tiene...

Y mientras todo el mundo baila en este merendero matritense, y da saltitos o gira gravemente el son del asmático pianillo de lirás, ellos, los zafios, tornan a mirarse, y sin decir nada, se sonríen, dándose la sonrisa como si fuese lo mejor que en el merendero y en la tarde hay. Cuando, al fin, y tras muchas porrfas de él, se lanzan a danzar, su desmaña provocaba a risa si ro conmoviera. Él la toma entre sus brazos, con el respeto y la unción con que sostendría una custodia. Ella se abandona en los brazos rígidos de su novio con no aprendida languidez de princesa. No atinan a dar las vueltas bien. No saben nada del fox ni del schotis. La gente no les hace caso, ni siquiera la música. Por último, se sientan otra vez, sonriendo siempre. Y sobre la rústica mesa, hecha con tablones sin cepillar, remueven los cacahuets que están descascarillando, y, al llevarse a la boca el gran vaso de arganda o valdepeñas, aun se miran nuevamente y cambian entre sí la sonrisita de su regodeo...

LOS ZAPATOS DE LONA

Hay una porción de mocitas a quienes apasionan los zapatos de lona, y, en cuanto llega junio, se los ponen incluso para dormir con ellos.

Lo curioso es ver con cuánto cuidadito caminan para que no les pisen. Porque el peligro de estas chinelitas de pobre estriba en la fatalidad que padecen para atraer el pisotón. Y el pisotón, en un zapato resplandeciente de blanco, es la muerte, la afrenta máxima, la esquila de defunción con su ancha orla negra. De donde resulta que las pobres muchachas, tan conten-

tas con su calzado, están sometidas a la tiranía del calzado y no tienen minuto de tranquilidad. Andan mirándose a cada instante, eludiendo las aproximaciones, demasiado vehementes, de las amigas que vienen corriendo a besarlas, sin fijarse en que las van a pisar... Y en su temor, levantan el pie con la elegante morbosidad de las gallinas, más despacio y recelosas que si tuvieran la planta en carne viva.

Observándolos, se adivina que, por su gusto, serían capaces de quitarse los zapatos y cogerlos en brazos, como a chiquitines que no saben andar aún. Lo blanco, es verdad, no se hizo para caminar a ras de las aceras y los baches. Mientras haya distraídos que pisen, las ilusio-



—El mejor torero que hay hoy día es Chicuelo.
—Tú no sabes lo que te dices. A ti se te ha subido el vino a la cabeza.

Dibujo de GALINDO.

nadas que calzan zapatitos de nieve pasarán unos veranos fastidiosos.

LA MODA DE MARCHARSE

Esto es lo horrible de los meses de calor en Madrid. Todos tenemos que marcharnos a cualquier parte y por cualquier tiempo. Hay que desaparecer. Todos nos preguntamos unos a otros, enjugándonos el sudor: ¿Y adónde piensa usted irse? No importa no tener dinero, ni tiempo, ni humor para meterse con la familia en una caja de madera durante treinta horas, camino del mar, o llevársela a un pueblecito de esos donde el alcalde, las cotillas y los cerdos alternan por igual... Nadie debemos fijarnos en esto. El imperativo, la moda, la costumbre es irse, emigrar de la tertulia, de la oficina, del barrio. El veraneo consiste en no vernos una temporada, y volver, si es posible, con el rostro «quemado» por el sol campesino y la ventolina marinera.

¡Dios mío!, hay que marcharse, no cabe duda; pero ¿dónde y cómo? Quedarse es el deshonor, el compromiso, el descrédito. Y los abochornados, los sin decoro, que somos muchos, no salimos de casa en todo el día, hasta que bien de noche invadimos el tranvía del Hipódromo, y allá lejos, entre las sombras, siniestramente, melodramáticamente, pedimos un cubo de agua de limón.

E. RAMÍREZ ÁNGEL

CAÍN Y ABEL O LA TOSTADA DE ADÁN

Y los cedros perfumaban, causando la envidia de la casa Gal, el ambiente.

Todo era placidez, todo era sosiego. Cantaban las ranas en los charcos, rugían las fieras en la selva umbría, presagiando a Wágner, y, únicamente, en los altos árboles, algunos pajarrillos, pintados como las niñas «bien», no decían ni pío.

...En aquel tiempo no existían aún carreteras ni caminos vecinales, así que no nos debe de extrañar ver asomar por entre unos árboles que tenían más hojas que el diccionario de Espasa, a dos hombres «tratantes en cueros», y que, tan solo llevaban como vestido dos verdes hojas de parra.

Eran Caín y Abel.

...Y venían, como de costumbre, disputando.

...Y la voz de Abel sonaba cálidamente en la tarde estival, sonaba cristalinamente con ciertos dejos mauristas.

...Y dijo Abel:

—Has hecho muy mal, ¡oh, hermano!, en quitarme a papá la tostada con que se iba a tomar el café.

...Y contestó Caín:

—¡No seas «panoli»! Si yo le he quitado a papá la tostada ha sido porque tenía para desayunar dos tortas y dos mojicones y no me ha querido dar ninguno.

—Porque hay un refrán, que dice: «Tu padre debe comer antes que tú, y que tu abuelo debe deglutir antes que tú, y que tu tía debe masticar antes que tú.»

—¡No hay tu tía! Yo le hubiera dado a papá la tostada en cuanto él me hubiera dado una torta o un mojicón.

...Y el cielo iba tomando matices cárdenos y rojizos.

...Y un cuco dió las once y media.

...Y al oír Caín la media, se acordó de la tostada.

A lo lejos, Eva, mientras que lavaba la hoja de parra de Adán, en las aguas pacíficas, como una madre de familia, entonaba con voz de caballo de ángel, es decir, con voz dulce, el *Diego Montes*.

...Y Abel que, por lo visto, era más pelmazo que un concejal, siguió poniendo tibio a su hermano con voz también tibia.

—Te portas peor con papá que con «Sánchez de Toca».

Y «Sánchez de Toca» era un hermoso perro de lanas a quien solía tirarle del rabo Caín.

—Esa es una de las cien mil cosas que a ti no te importan. ¡Caracoles! —dijo Caín con voz de bajo profundo y poniéndose, como la leche, en jarras.

—¡Cómo que no me importa! ¿Es que voy a estar consintiendo que papá haga el «canelo»? ¿Es que no me sobra razón por los dos pares de costados? Te pasas el día entero metiéndote con papá. El otro día te entretuviste en tirarle chinitas cuando se estaba bañando; ayer le robaste una cajetilla de cincuenta, anteayer le echaste hojas de hierbabuena en el plato de atún que le preparó mamá, y excuso decirte, Caín, que lo que hiciste con el atún no me pareció bonito.

—Bueno, ¿y, qué? ¡Si he hecho eso ha sido porque me ha dado la gana! ¡Tú eres un imbécil y un beduino y un lepórido, y papá es otro tanto.

...Y Caín buscaba camorra.

...Y Abel le replicó:

—Yo no puedo consentir que insultes a papá.

—Yo no le insulto. Digo la verdad, o sea, que es un Adán.

...Y el rostro de Abel se oscureció como con tinta china, sus ojos despedían llamas que armaron un pequeño incendio en una palmera que allí cerca se hallaba.

...Y cogiendo un garrote de regulares dimensiones, dijo:

—¡Tú estás mochaes! Y como vuelvas a insultar a papá te voy a dar un golpe que te voy a poner cuerdo para toda la vida.

—¡Nanay! —dijo Caín.

...Y fué Abel a precipitarse sobre él; pero Caín, que era más listo que don Alejandro Lerroux, se armó de una quijada y la sepultó entre dos costillas, «de las menos sevillanas», de Abel.

...Y éste la «diñó».

...Y entonces Caín puso en juego sus velludas piernas, sus piernas cubiertas de pelo.

...Y corría que se las pelaba.

NARCISO DEL JARDÍN



HERRERO

—¿Tú gritarías?
—Sí; pero gritaría muy bajito...

Dibujo de HERRERO.

“TIMOTEO”

EL arte de timar al prójimo es un arte que se cultiva con gran cuidado e interés en España.

Sin duda, lo da la tierra, pues los mejores artistas del «timoteo» (no le llamo «timeo» porque me suena mal) han sido siempre los españoles, para honra y prez de nuestro suelo patrio.

Entre los individuos que más se distinguieron en el ejercicio de su profesión, podemos citar a aquel que se dedicaba a cobrar la entrada en Madrid a los incautos «pardillos» que venían a la corte por vez primera.

La manera de actuar del tal sujeto era la siguiente:



ELLA.—¡Mi madre! ¡mi madre! ¡Siempre estás hablando de ella! ¿Es que tienes algo que reprocharla?...

EL.—Sí, la hija.

Dibujo de DE DIEGO.

Tomaba billete (si no lograba viajar sin él para una estación próxima a Madrid, y allí esperaba la llegada de algún tren con destino a la capital de España).

Montaba en él provisto de una flamante gorra galoneada y se dedicaba a recorrer los departamentos de tercera. Cuando divisaba a alguno o algunos cuyas apariencias denotaban que era la primera vez que venían a Madrid, se dirigía a ellos de esta forma:

—Es la primera vez que van ustedes a Madrid, ¿verdad?

—Sí, señor, para servirle.

Entonces nuestro sujeto sacaba un talonario que llevaba consigo y preguntaba:

—¿Y cuántos son ustedes?

—Pues yo, mi mujer y los cuatro chicos, como usted ve.

—Perfectamente. De manera que son seis; pero, para que vea que soy complaciente, el suyo no lo cobro.

Y alargando cinco billetes pedía cinco reales, agregando:

—¡Son derechos de entrada en Madrid!

Y el paleta, encima de haberle aflojado una veinticinco, quedaba agradecido por la deferencia de no haberle querido cobrar su billete.

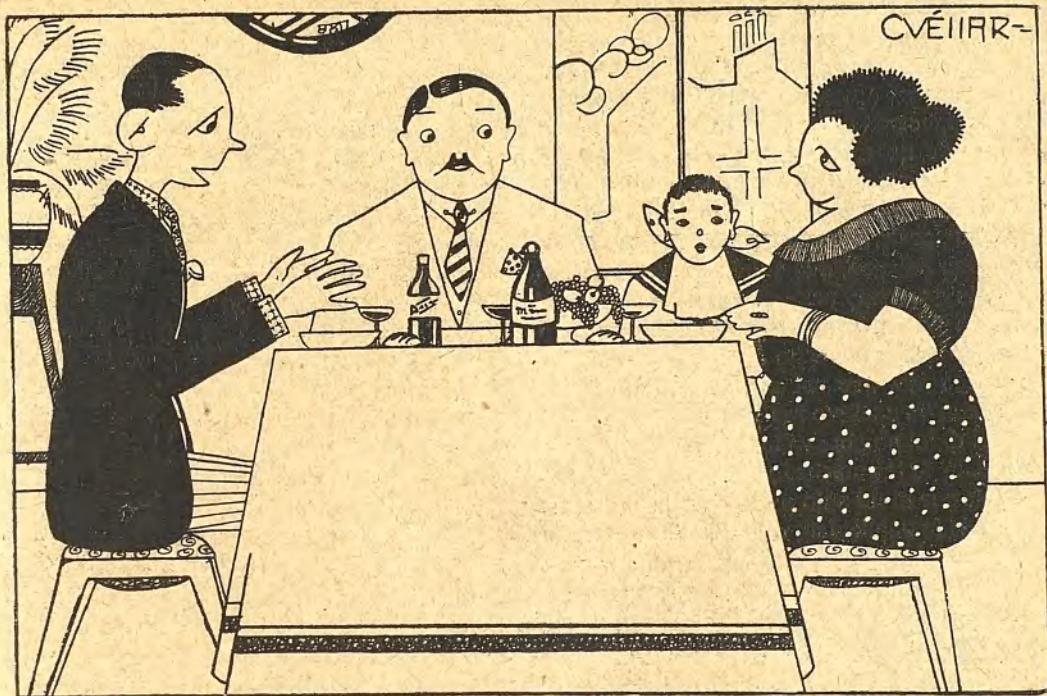
Dicen que este individuo, cuando su procedimiento fué siendo conocido, se dedicó a perseguir a los pescadores de caña en tiempo de veda.

Recorría las riberas del Tajo y del Jarama, y al pescador que divisaba en el uso de sus funciones, le saludaba con un golpecito en el hombro, y, echando mano del talonario, le cobraba una denuncia de dos a tres pesetas, según los casos.

Y es lo que él decía: «El que quiera peces, que... pague una multa.»

De este sujeto no se ha vuelto a tener la menor noticia; pero, seguramente, habrá sido contratado en calidad de cámara frigorífica.

Otro procedimiento ingeniosísimo, aunque de modestas pre-



EL INVITADO. —¡Caray, el tiempo que hacía que no comía manjares tan exquisitos.
EL NIÑO. —Y nosotros también.

Dibujo de CUÉLLAR.

tensiones, era el del acta de defunción, puesto en práctica por otro aprovechado individuo.

Su misión era enterarse de los fallecimientos ocurridos en el día. Subía al piso de la ocurrencia y preguntaba por la parte interesada.

Después de dar el pésame de la manera más ceremoniosa posible, sacaba un pliego de papel de barba y se «¡aba» a preguntar el nombre, apellidos y señas personales del finado, de sus ascendientes y descendientes, la hora del fallecimiento, clase de enfermedad, etc., etc.

Una vez terminado el escrito y rubricado, sacaba un sello móvil de diez céntimos, lo pegaba y, alargando el papel, pedía una peseta y se «¡ar-gaba».

Como se ve no cobraba muy caro por esta diligencia; pero visitando una docena de casas diariamente resolvía el problema del cocido, que es uno de los de más difícil solución.

Los casos a que me refiero tal vez los recuerden algunos lectores por haberlos comentado la Prensa en su día; pero ahora les voy a referir uno que le ocurrió a un servidor de ustedes con un individuo que pasaba por mudo.

Este sujeto era un hombre de unos cuarenta años, alto, recio y con cara de infeliz.

Se acercó a mí, entregándome una tarjeta. En ella decía que era mudo de nacimiento, y que su desgracia le obligaba a implorar la caridad pública para no perecer de hambre.

Compadecido, me llevé la mano al bolsillo para entregarle unos céntimos; pero no pude hacerlo por no llevar suelto.

Busqué y rebusqué por todos los bolsillos, pero en vano. La moneda menor que llevaba encima, aunque pareciera raro, era un duro.

Iba a devolverle la tarjeta, haciéndole un signo que indicase que no le podía socorrer, cuando con voz clara y marcado acento andaluz, me dijo:

—Si usted quiere, yo tengo cambio, señorito.

Excuso decir a ustedes que el que se quedó mudo fui yo.

ISIDRO THOMÉ

CONSULTAS

Partos. Gran hospedaje, embarazadas. No se deja entrar a la familia. Casa tranquila, callada. No hay niños. Profesora, Isabel Ochoa.

San Ramón Nonnato, 9.

DE CÓMO ME DESENGANÉ YO DE LA POLÍTICA

EN política yo soy un escéptico, como Bergamín. Ya sabemos qué es el escepticismo: la comodidad de no tomarse el trabajo de pensar. Nadie me ha entrevistado a mí de política, ni de nada, porque no he sentido aún la comezón o picazón de decir a cualquier amigo periodista: «Oye, entrevistame, que quiero que lo lea cierta chica a la que estoy pretendiendo...»

No he salido nunca en los papeles, como no me haya puesto yo mismo al pie de mis artículos; y una vez que me metí a quijote y tuve bronca con un cochero feo que atropelló a una anciana, di mi nombre en la Comisaría para que fuera pasto de las muchedumbres, y tuve la desgracia de que ni un solo periódico me mentara. En esto de la publicidad, aunque me sea impropio el decirlo, yo he padecido siempre muy mala suerte, lo cual puede perjudicar algo a un escritor. Menos mal que tiene uno la esperanza de la fama póstuma; es decir, de que al otro día de haber perecido le dediquen la siguiente inmortalidad: «Ha fallecido ayer el *elegante* escritor, querido amigo nuestro, que gozaba de generales simpatías en esta plaza... etc.»

Todo esto viene a propósito de cómo me desengañé yo de la política y sus devaneos: cosa que no le importa a nadie, ni a mí tampoco.

Tierno niño aun, iba yo algunas veces, en cierto pueblecillo, al salón del Ayuntamiento cuando había sesiones, y encaramándome en un banco, escuchaba las deliberaciones metafísicas que casi siempre versaban sobre litigios de labradores, contribuciones, alumbrado para las noches que no había luna, etc., etc. Estos etcétera, etc., no se ponían nunca sobre el tapete; mas sí, en muchas ocasiones, la baraja del secretario, porque el alcalde era un arrastrado que se apasionaba por el tute.

El Concejo empezaba, por lo general, como las conversaciones vulgares:

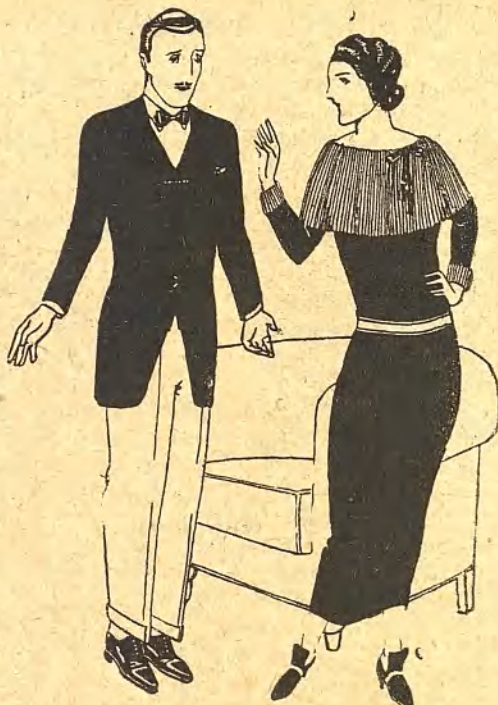
—El tiempo está incierto —murmuraba un edil.

—Debe llover. ¡Ojalá lloviera, que ya hace falta que llueva!—decía el teniente de alcalde, pensando en su pegujal, adquirido por maniobra constitucional del Cabildo.

—Ei año pasado, por este mes, llovió mucho—añadía el concejal republicano.

—Las habas estaban mejores que hogafío, ¿verdad?

—Porque llovió.



ALFONSO

—Joyas, trajes, zapatos... ¡Todo lo he puesto a tus pies!

—Perdona, a mis pies sólo has puesto los zapatos.

Dibujo de ALFONSO.

—Es cosa fija: «Quién te hizo habar, en abril un temporal.»

Del tema, indudablemente ameno, de la lluvia, se derivaba hacia el orden del día, y después hacia la política. Pero ya se sabe cómo es la política de campanario. Mandaba el cacique, un tal González, y todos eran gonzalistas; y don Pedro era gonzalista; y Bermúdez era gonzalista; y el boticario, igualmente era gonzalista; y el propio González, era gonzalista también.

Algún día memorable, la sesión dejaba de ser monótona. El edil socialista, que era gonzalista por cierto, arremetía contra la rapacidad del Municipio. Se armaba un tumulto formidable, porque en esto de la rapacidad todos se daban por aludidos; menudeaban las voces, los denuestos, las patadas en la tarima, y sobresalía siempre la voz de oposición:

—Usía, señor alcalde, se ha comido tres mil adoquines y ha dejado quinientos para la calle Real... Usía se ha tragado el carro de la limpieza, el presupuesto de enseñanza y toda la arena

de la Cuesta chica... Usía se ha zampado veintidós farolas y el paredón de Santa Clara.

El lío tomaba proporciones alarmantes, y venían los municipales a las manos, aunque por desgracia no había muertos.

Y yo sentía una admiración profunda, muy humana, por el hombre esforzado de la oposición. Era también muy española mi incondicional adhesión al que chillara más: el que chilla tiene razón dos veces. Un hombre que alborota, y más cuando dispone de una voz fuerte, si no tiene razón alguna vez, merece tenerla; y, en cambio, el que calla, si tiene razón, se expone gravemente a comprometer la verdad.

A mí aquel tío de vozarrón de barítono, melena descompuesta y ojos furiosos, me encantaba; y el socialismo todo era para mí una cosa bella, como un orfeón bien seleccionado...

Pero, ¡ay!... Suspensa la sesión a campanillazos, luego, en los pasillos, veía yo, con infantil asombro, que no había pasado nada absolutamente; y veía, veía... que el socialista, pidiendo una cerilla al alcalde para encender el mediado puro que había dejado detrás de la puerta, le decía dándole palmaditas en la excelentísima espalda:

—Qué, señor alcalde, ¿cuándo me venderá usted la borrega?

—No, amigo Vergara, no la vendo porque es recuerdo de familia.

—Pues, se la cambiaría por mi gramófono...

¡Buenos pillos eran! Diríase, al pronto, que iban a derribar la nación, y todas sus batallas acababan en un abrazo de Vergara.

Luego, algún concejal, bajando hacia mí la vista, me acariciaba el tupé y me preguntaba, afectuoso...

—Qué, pequeño, ¿te gusta la política?

Yo callaba. Pero en mi corazón dió en germinar la cizaña enclenque del escepticismo. Y desde entonces he renegado en absoluto de ese alto sainete que no deja de tener engañados espectadores.

Sólo cuando necesito algo, escribo al diputado del distrito, renuevo la cédula y voto en blanco.

José BRUNO.

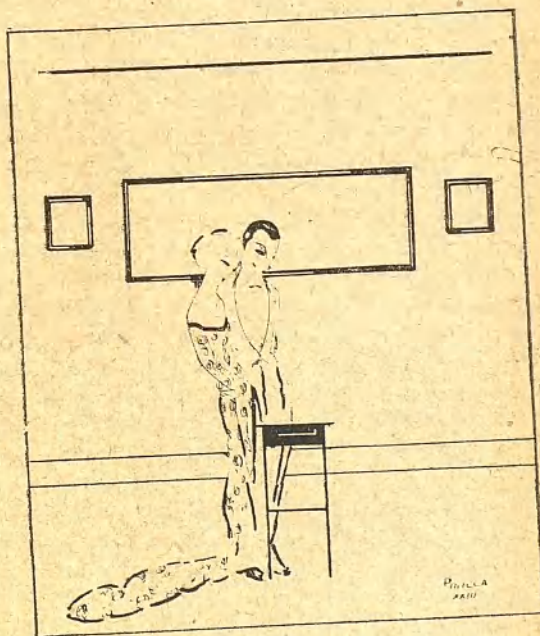
Se hacen copias a máquina. Doscientas equivocaciones por hora. Vendo regadora mecánica. Compró dentaduras oro, platino y plata. Vendo el perro.

Sol, 6, y Luna, 7.



—¿Me prestas diez duros?
—Aquí no tengo mas que cinco.
—¿Y en casa?
—Todos buenos, gracias.

Dibujo de FERVÁ.



ELLA.—¿Qué diferencia hay entre cobardía y precaución?

EL.—Pues cobardía es cuando tienen miedo los amigos, y precaución cuando lo tenemos nosotros.

Dibujo de PINILLO.

Por qué escribe comedias D. Augusto Martínez Olmedilla

UNA tarde, entre los diversos puntos tratados en una charla amena y amistosa, pregunté a Martínez Olmedilla:

—Qué género prefiere usted, ¿la novela o el teatro?

Y don Augusto me contestó sin vacilar:

—La novela; hay en este género mucha más amplitud que en el teatro. Cuando se escribe una obra dramática se encuentra el autor rodeado de un círculo de hierro.

—Entonces, ¿por qué escribe usted para el teatro?

—¡Ah! Es un secreto. Una martingala que le contaré a usted si me promete no decírsela a nadie, absolutamente a nadie.

Don Augusto bajó la voz, acercó su sillón más al mío, y en un tono muy confidencial y muy íntimo me confesó que hace unos años notó, con gran estupor al principio y con desesperación después, que estaba engruesando de una manera aterradora. Los pantalones y los chalecos se le quedaron cada día más estrechos y su peso aumentaba de kilos por quincena. Tuvo que encargarse dos o tres trajes hechos con arreglo a un nuevo perímetro abdominal, y se dedicó a consultar a todos los amigos y a todos los médicos qué procedimiento debía seguir para adelgazar. Unos le aconsejaron el té frío, otros la gimnasia sueca, otros los paseos matinales en ayunas, otros la abstención total de legumbres y otros todos los procedimientos a la vez. Los ensayó, sometiendo su vida a una verdadera tortura. Pero no sólo no consiguió ver realizados sus deseos, sino que, por el contrario, su peso seguía siendo cada vez mayor y las grasas iban en aumento. Todos los remedios eran inútiles. Desesperado, llegó a pensar hasta en el suicidio.

Hasta que un día, un buen día, tuvo una idea salvadora. Se le ocurrió escribir para el teatro. Llevó la idea a la práctica. Escribió una comedia y trató de estrenarla. Lidió primero con el empresario, que quería metiese en el segundo acto, en la escena más interesante, cuatro chistes de gracia gorda para que el público se contorsionase; luchó después con el primer actor, que quería imponerle un parlamento con latiguitos en el tercer acto; sufrió las impertinencias de la primera actriz, que quería cambiase el am-

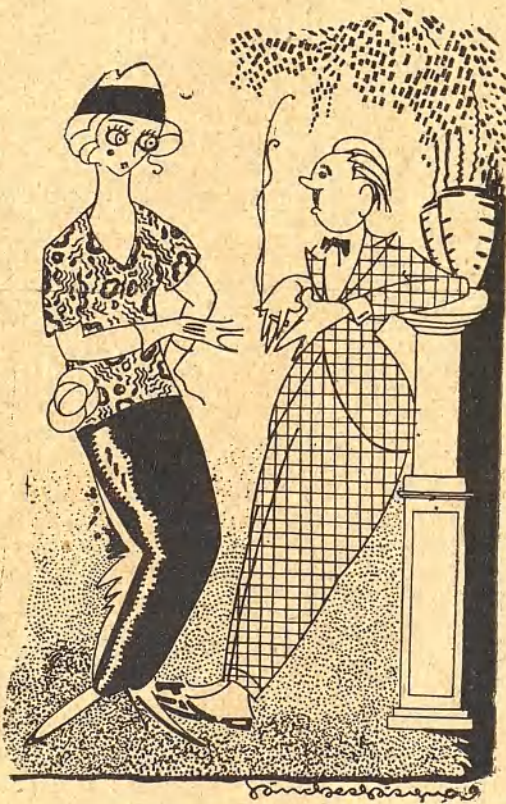
biente de toda la obra para lucir una *toilette* a la moda; tuvo que acortar el primer acto, porque les parecía largo, y alargar el tercero, porque lo creían corto; se vió obligado a meter en escena un personaje innecesario para que lo hiciera una amiguita de la Empresa; estuvo a punto de pegarse con el escenógrafo y con el sastre... Y, al fin, comenzaron los ensayos.

La voz de don Augusto se hizo aún más confidencial:

—La noche en que estrené mi comedia pesaba quince kilos menos y el chaleco me venía muy ancho. ¡El Arte dramático es el único remedio infalible contra la obesidad!

Por la conferencia,

ANTONIO GASCON



—Pero, ¿tú crees, Luis, que una persona puede encanecer en una noche?

—No te extrañe. ¿No te has vuelto tan rubia en menos de una hora?

Dibujo de VÁZQUEZ.



—¡Te juro que el dinero del impuesto no me lo gasto en alcohol!
 —Pues hoy te lo vas a gastar en ello; pero para friegas.

Dibujo de LÓPEZ REY.

EL AYUNTAMIENTO SE SUELTA EL PELO

LOS FESTEJOS DE SEPTIEMBRE

A fin de distraer unas miajas a los sufridos e infelices vecinos de la heroica villa del polvo y el microbio, que, por exceso de ocupaciones o por escasez de pesetas, no pudieron salir este verano a mojarse la tripita en esas playas cantábricas y han soportado con Lorenzana resignación el continuado calor trópico-matritense, el ilustre Ayuntamiento o *Gran cámara frigorífica del Reino*, con su no menos ilustre alcalde a la cabeza, prepara para el próximo septiembre una serie de festejos (con vistas también a la atracción de forasteros), que durarán todo el mes sin interrupción.

Este acontecimiento municipal va a ser anunciado en unos programas a diez tintas que quitan la cabeza de puro artísticos. Nosotros, que somos la mar de madrugadores en eso de pisar noticias sensacionales, nos hemos hecho ya con uno de esos mágicos papelitos, y vamos a darnos el gustazo de copiarlo para que lo conozcan nuestros simpáticos lectores.

Dice así la parte más substancial:

«Espectáculos diarios del 1 al 30 de septiembre.

Por las mañanas.—A las seis en punto: Salida general de tranvías, con sus correspondien-

tes audiciones de música ratonera, producida por los inservibles salvavidas al chocar con el empedrado. Gran batida en retirada de los serenos de la villa, más o menos *idem*. Alegre diada en todos los cuarteles, en obsequio a los forasteros y a la ordenanza. Salida de los ómnibus para las estaciones cargados de viajeros y maletas.

A las seis y media.—Pintoresco y extraordinario desfile de las escasas burras de leche que han quedado. (Este es un número de muchas campanillas.)

Preciosa y distraída recolección a lazo de todos los perros sucios y vagos de la corte, por unos caballeros más vagos todavía. Extracción continua de cartas y postales de unas diminutas cajas de galletas que van colgadas en los tranvías.

A las ocho.—Sacudida general de mantas, sábanas y esteras en todos los balcones de la villa, con su correspondiente evacuación de microbios y parásitos. (Número de larga duración.)

A las ocho y media.—Duchas gratuitas por los mangueros municipales a todo forastero que intente cruzar las calles.

A las once.—Preciosa parada en Palacio por las tropas de la guarnición. Exposición continua de escaparates. (Se ruega la brevedad en las visitas, pues, de lo contrario, no ya los escaparates, sino los visitantes, son los que se exponen... a perder el reloj o la cartera.)

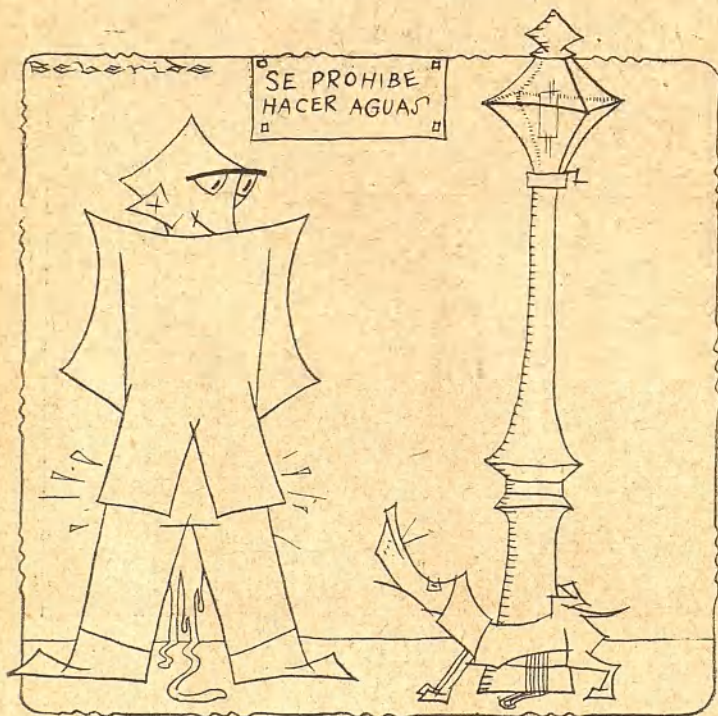
A las doce.—Misa de paridas en la iglesia de la Paloma y paseo por Recoletos y San Jerónimo. Hacinamiento en la Puerta del Sol de ciudadanos *francos de servicio*. (Muchos de ellos, *velón*.)

Por las tardes.—A las cuatro y media. Recogida general de *fiambres* a cargo de la Unión de Empresarios de Pompas fúnebres, y sesiones de pesca golfosfurliva en el estanque del Retiro. Salida del correo de Galicia con detención en todas las estaciones.

Por las noches.—A las once. Cierre general de portales en las casas de vecindad. (No figurarán en este numerito otras muchas casas que, por compromiso adquirido con la Dirección de Seguridad, tienen, como las funerarias, servicio permanente.)

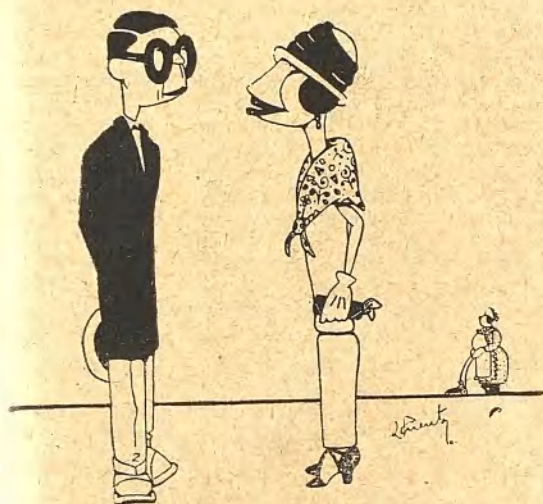
A las doce.—Gran suelta *oficial* de palomas mensajeras, más o menos torcaces, en las vías céntricas, (Todas saldrán volando como las balas en busca de sus respectivos pichones.)

Recorrido del alcantarillado por el cuerpo del mismo, con destape de pozos blancos y negros, para solaz y recreo del olfato de los forasteros.



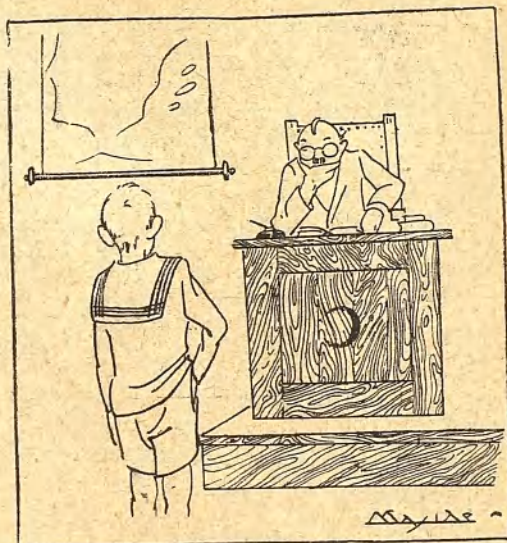
CALLES DE MADRID

De las Aguas.



- ¿Cuánto pesas, Juan?
—Ochenta y nueve kilos.
—Bueno, ya; pero yo digo sin gafas.

Dibujo de FUENTE.



- ¿Qué guerra proporcionó más gloria a España?
—Rafael Guerra (Guerrita).

Dibujo de MAXIDE.

Notas importantes.—Las casas de Socorro curarán gratis a las personas lesionadas... a las dos horas de su entrada en los citados centros benéficos.

Los días 1.º, 11 y 21 del citado mes saldrá un suplemento a *La verdadera Iberia*. En los establecimientos de lujo se repartirán unos *tickets* (haciendo consumo), canjeables por varias porquerías. La acreditada Empresa de Federico Delrieu pondrá un servicio especial de carromatos y volquetes con freno contrapedal, desde La Moncloa a Villalba, pasando por las lagunas de Ruidera.

Cada viajero tendrá derecho, por tres pesetas, a un cocido, corte de pelo a la sevillana y un bono para aprender a remar en Cuatro Vientos, quedando prohibido en absoluto escupir a los conductores en la yugular y bailar la *rumba* dentro de los coches, bajo la multa de catorce reales y un año de destierro en Santa Cruz de Tenerife.»

* * *

He aquí lo más interesante del sugestivo programa municipal. Señores Ruiz Jiménez y comparsa: Sois grandes como colosos, por lo que os felicitamos cordialísimamente y estrechamos vuestras diestras (no todas), con el mayor respeto.

BLAS KITO

Táquígrafa, mecanógrafa, guapisima. Ofrecese prácticas burocráticas. Dirijase a Brígida Dóriga.

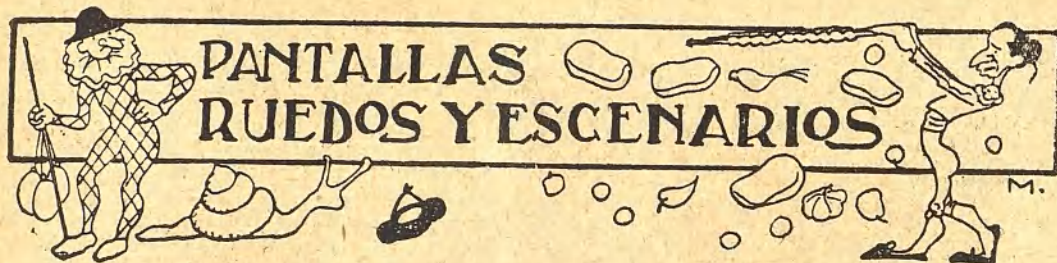
Santa Bárbara. Teléfono.



—Oye, Aristides. «Yo como» ¿es presente de indicativo?

—¡Quiá, hijo! Para nosotros es un futuro imperfecto.

Dibujo de GARRÁN.



DESDE LA CONCHA... DEL APUNTADOR

Noticia desopilante
y alguna murmuración;
la verdad va por delante,
las otras... de colofón.

DURANTE días y días nos vemos sorprendidos por los repetidos encuentros, en las páginas de *La Libertad*, con muy antiguos conocidos nuestros. Se trata de unos artículos del fracasado autor dramático y veterano cronista, tan veterano que ya no hay más remedio que llamarle maestro (la maestría, cuando no es verdad, es

signo de vejez), don Antonio Zozaya. Todos estos trabajos fueron publicados en las columnas de *El Liberal* hace muchos años, y hasta recordamos haber recortado para guardarlo algunos de ellos en los casi lejanos días de nuestra adolescencia de literatos. Por eso, porque los sabemos de memoria, preferiríamos que el autor de *La bala fría* escribiese otras crónicas nuevas. Y mejores.



El éxito de la postura escénica de *La montería* en Maravillas se escribió en el «haber» de don Eugenio Casals. Pero injustamente. *La montería* está puesta por el actor del teatro de la Reina Victoria, señor Barta. Amigos de la verdad antes que del «otro», le quitamos el elogio a Casals para restituírselo a Barta.



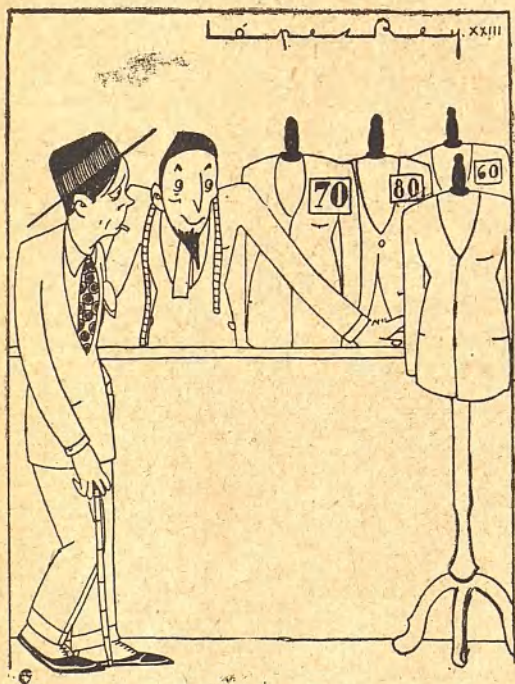
Aristas que cambian de género:

Consuelo Hidalgo, que de la opereta pasó al *couplet*, decide hacer comedias. Ya está contratada en el Infanta Isabel.

Eugenia Zúffoli deja la opereta también por el *couplet*. Pero hasta ahora no va más allá. Hemos, sin embargo, observado que la encanta el drama. Ramón Peña asegura estar de acuerdo con nosotros.

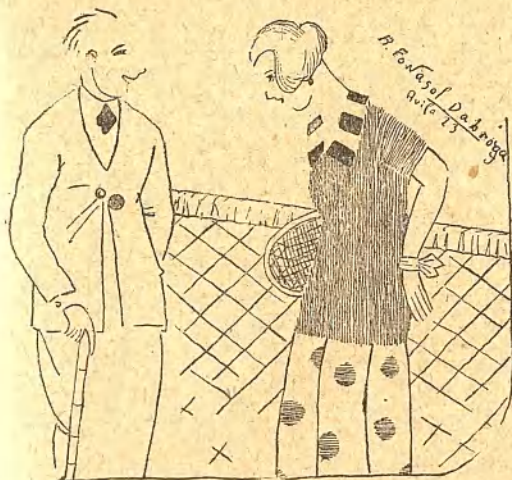
Pedro Barreto abandona..., abandona... (No recordamos qué género hace. ¡Ah, sí! Hace el Sofía en *La duquesa del Bal Tabarín*.) Pues bien: va a contratarse de tenor cómico.

José Romeu, que declama imitando a Ricardo Calvo y nos recuerda lo bien que recita Ricardo, y que se peina imitando a Tomás Borrás, lo cual demuestra que los dos se peinan mal, se dedica a la ópera, y ya está ensayando *La mon-*



—Aquéllos no me gustan. Y éste ¿cuánto vale?
—¡Oh, éste es un traje que no tiene precio!

Dibujo de LÓPEZ REY.



—¡Infame, mientras yo jugaba te he visto hacer señas a Fifi! ¿Por qué haces eso?
 —Porque no me amas.
 —¿Que no te amo?
 —¡Claro! Si me amarás no habrías visto esas señas, por que el amor es ciego.

Dibujo de FONASOL.

tería, cuya *reprisse* más próxima se hará en el Teatro Real.

Juanita Manso vuelve al género lírico, convencida por sus muchos admiradores, entre los que nos contamos nosotros, de que no hay tiple que tengan voz. Dicen que Casals ha prometido descubrirla como esperanza del arte lírico, etc.

Ozores deja su género para hacerse actor cómico. Lo mismito que el Sr. Casals.

Bori piensa dedicarse al baile.

Rosarito Moreno, primero bailarina, y porque engordó, después, cupletista y siempre guapa, guapa, guapa, Rosarito..., bueno; ésta, ¡¡en coche!!

Parece no ser un camelo el que la cupletista Egmond de Bries haya resuelto salir a escena vestida de hombre.

Como las noticias verdaderas hay que darlas un poco en serio, diremos que Narcisín, el niño actor que en Buenos Aires, con su arte, enriqueció a la Empresa, a sus autores y casi se hizo él

rico... y monín (tiene diez años), se encuentra en San Sebastián, con sus padres, veraneando. ¿Y ustedes saben quién son esos felices mortales? El primer actor y director Narciso Ibáñez y la primera tiple Consuelo Menta.

Narcisín trabajará en Madrid, y ya verán entonces hasta los incrédulos cómo ese pequeño es un cómico grande. ¡Vamos, un chico... en grande!

✽

Y en el Cómico metiéndose la gente porque sí, porque le da por eso, como en otro tiempo le dió por decir que allí sólo se entraba «por invitación». Y ahora..., bueno; ahora, o se gasta uno sus «cinco beatas» en la taquilla para entrar *e si non, non*. ¡Lo que no pasa en ninguna parte! Pues, a pesar de eso, el teatro lleno de gente, y Fernando Castillo, sonriéndose, y Enrique López Alarcón, diciendo: «Esto ez vivir»!, y encendiendo los cigarrillos egipcios de Gibraltar de dos en dos.

Por el que va, corre y oye...

E. M. DEL PORTILLO

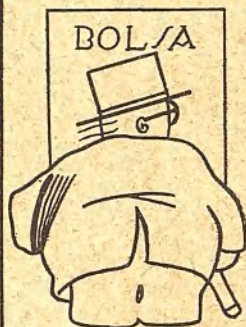


EL PEZ.—De eso no se apodera usted mientras yo viva, porque soy un pez de muchas agallas.

Dibujo de GARCÍA MEDINA.

EL MEDICO BOLSISTA

Por GARCÍA-CVERVO



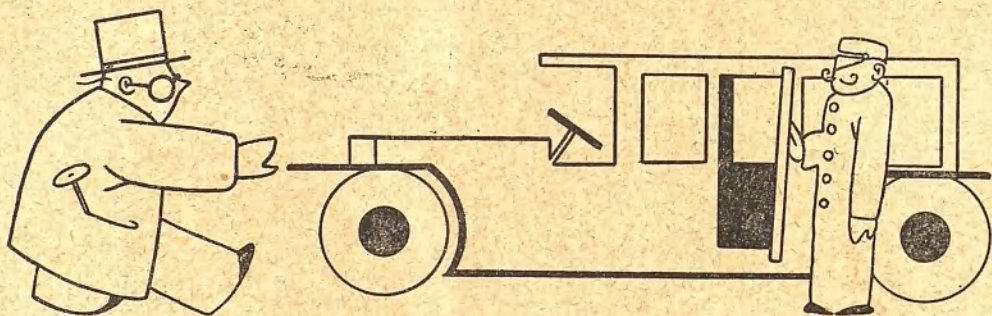
El doctor Ricino era un gran financiero al que le preocupaban las alzas y bajas de la cotización.



Todas las mañanas, lo primero que hacía era leer el «Eco de la Bolsa» para enterarse de la marcha del mercado.



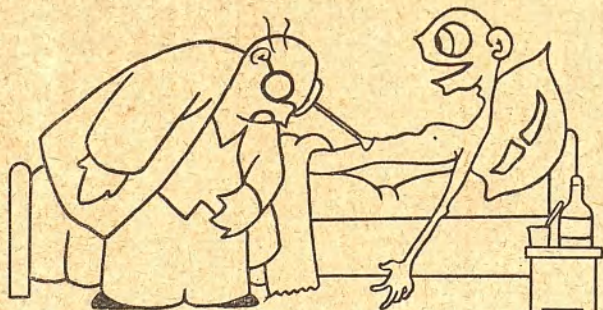
Las noticias de aquella mañana, no podían ser más pesimistas para el «papel» que tenía en cartera.



Y muy preocupado, sin poder olvidar los comentarios del «Eco de la Bolsa», empezó las visitas.

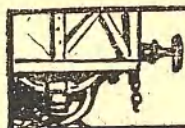


Y cuando se dispuso a auscultar el primer enfermo, exclamó distraído:



—¡¡Central!!!...Con la Bolsa de Comercio.

GARCÍA-CVERVO



A VUELTA DE CORREO



A LOS ESPONTANEOS

No se devuelven los originales ni se mantiene conversación ni correspondencia acerca de ellos.

De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta «exclusivamente» en esta sección.

Serán preferidos para su publicación los dibujos que se ajusten a los tamaños de 29 de alto por 10 de ancho o 23 de ancho por 9 de alto (se refiere a centímetros) y los artículos que sean breves.

Unos y otros deberán venir acompañados del cupón correspondiente, y los autores que deseen cobrarlos lo harán constar en el mismo original, así como los nombres, señas y residencia de los mismos y deberán llevar una sola firma.

Diríjanse los originales al apartado 7.002.

Todo trabajo que no se ajuste a estas condiciones quedará sin contestación y será inutilizado.

Lino. Madrid.—El dibujo que nos manda (bueno, ya ve usted que le hacemos el favor de llamarle dibujo) es una respetable tontería, y el chiste lo publicó Robledano *íntegro* en *Hojas Alegres*, semanario del que era director el mismo que actualmente dirige LA RISA; así es que se ha metido usted en la boca del lobo.

T. M. M. Burgos.—Su *Museo Prehistórico* será mejor que no lo conozca el público. ¡Para lo que iba a ver!...

Angel Carbajo. Madrid.—Estamos de escenas madrileñas y de chuladas hasta la coronilla.

Julio Contreras. Sevilla.—Le digo a usted lo mismo que al señor Carbajo. Cambie usted los términos, y donde dice «Escenas madrileñas» ponga usted «Escenas sevillanas y andaluzadas», y aplíquese el cuento.

A. Bilbao Lecando. Madrid.—Si publicamos su artículo de usted en LA RISA, le meten en la cárcel al Director. ¿No está usted enterado de que los narcóticos no se le pueden dar al público sin permiso de la autoridad?

José Lebrancón. Madrid.—Sentimos que haya estado un mes para copiar el artículo; pero no lo podemos publicar porque es largo, soso y de parecidas cualidades que el del señor Bilbao Lecando. Vamos, algo *letárgico*. Aquí deseamos cosas cortas, ligeritas y para quitar el sueño, no para provocarlo.

L. Rey Sánchez. Larache.—¡Cómo se conoce que están ustedes a 40 grados a la sombra! Así se explica que la imaginación produzca esas cosas,

Fray Patidifuso. Pueblo Nuevo del Terrible. Patidifuso me he quedado yo leyendo su cuento.

Manuel de Aristizábal. Madrid —¡Qué gracioso y qué bien dibujado está!

Claudio Díez. Logroño —También que saladísimo es usted dibujando, a pesar de lo cual, tanto el de usted como el del señor Aristizábal, irán al cesto si Dios no lo remedia, que no lo remediará.

Hamlú-Thojhoe. Estepa.—¡Vaya una versificación para andar por casa que usa usted en el epigrama!

A. de Frutos. Madrid.—Ni el *matatiempo* ni los piropos merecen los honores de su publicación por *excesivamente* ingeniosos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

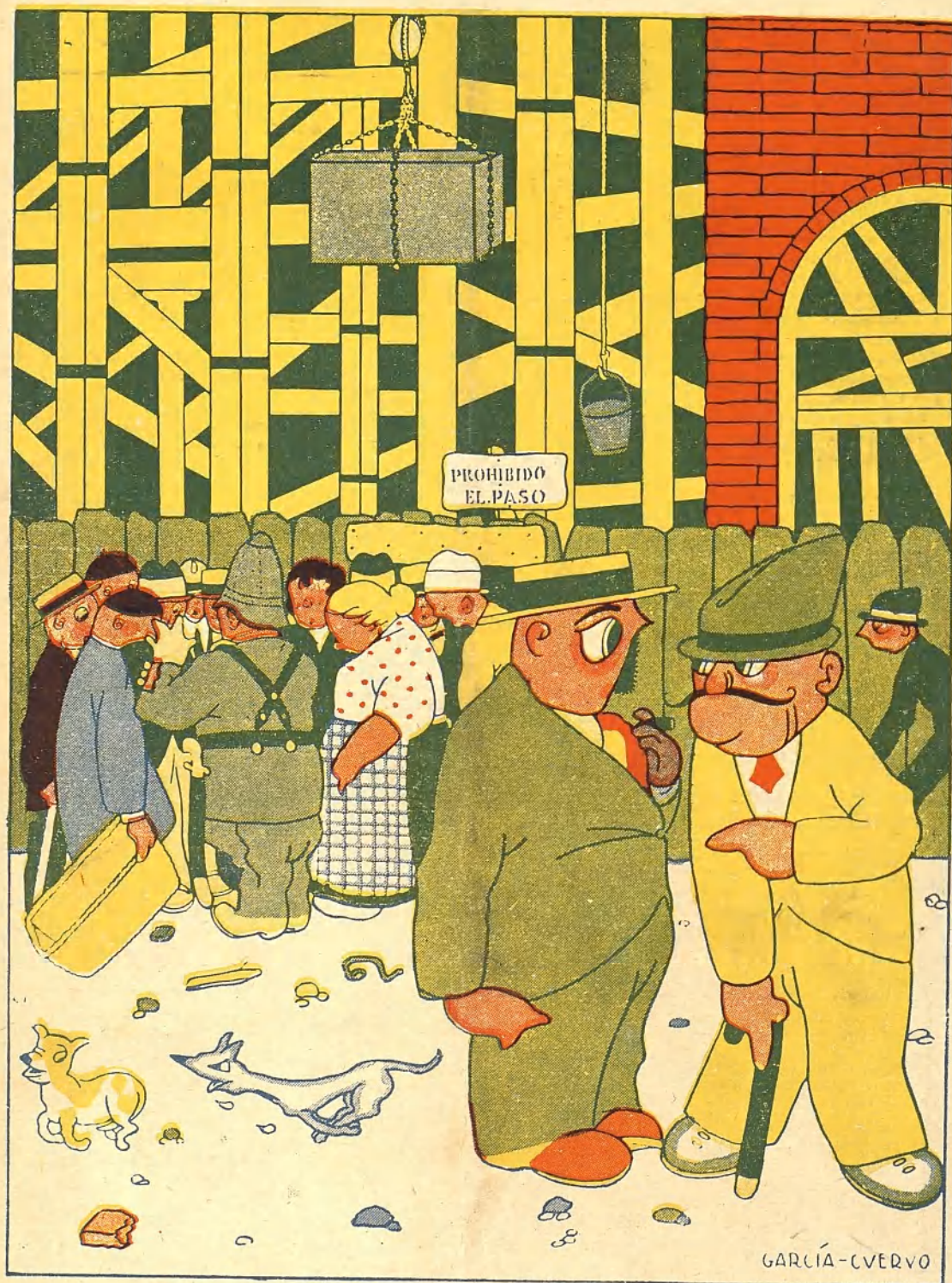
Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO
PARA LA VENTA EN ESPAÑA DE

“LA RISA”

SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERÍA
:: :: FERRAZ, 21.—MADRID :: ::

LA RISA



- Sí, señor; se ha caído desde lo alto del andamio.
—Y ¿ha muerto?
—Todavía no; se espera la llegada del médico.

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de GARCÍA-CUERVO.